

OPINIÓN
FUTURO
IMPERFECTO
'Humano, demasiado humano' 14

SAL GRUESA
'La estatua' y
'Lo prometido no es deuda' 16



FRANCISCO PÉREZ
ARZOBISPO DE PAMPLONA Y OBISPO DE TUDELA
"Las raíces cristianas de Navarra no se pueden borrar de la noche a la mañana" 2-3



BLANCO EN LA DISTANCIA
TIRO DE RECORRIDO 7-9



EL HAMBRE QUE SE ESCONDE EN GUATEMALA

'DIARIO DE NAVARRA' VIAJA AL PAÍS CON MAYOR DESNUTRICIÓN CRÓNICA INFANTIL DE TODA AMÉRICA DE LA MANO DE LA ONG 'MANOS UNIDAS' 4-6

Tres niños en el suelo de una cocina de Calderero, zona del oriente del país que sufre cuatro años de una sequía devastadora. GABRIEL LOZÁNEZ



Vitalina Garcá, madre de uno de los cinco niños de Camotán.

GUATEMALA, LOS ROSTROS DE UNA DESNUTRICIÓN 'PLANIFICADA'

DIARIO DE NAVARRA VIAJA CON MANOS UNIDAS AL PAÍS LATINO CON MAYOR ÍNDICE DE DESNUTRICIÓN CRÓNICA INFANTIL. UNO DE CADA DOS NIÑOS PASA HAMBRE MIENTRAS EL GOBIERNO MAQUILLA LAS ESTADÍSTICAS. TEXTOS Y FOTOS: GABRIEL GONZÁLEZ



Un niño bebe un vaso de agua en un poblado de la región de Camotán.

EONEL pronto se marchará a Honduras a la corta de café. Tiene 15 años y se ruboriza ante la presencia de periodistas, ocultando su mirada tras el tronco que sujeta un humilde chamizo en el que su madre cocina unas tortitas de maíz. Apenas responde con monosílabos. No recuerda haber pasado hambre, no recuerda que hace cuatro años le trataron por desnutrición crónica, ni mucho menos parece ser consciente del simbolismo que representa. Es uno de los cinco niños de Camotán. Los que han conseguido, por primera vez en América, que un tribunal condene a un Estado, el de Guatemala, por vulnerar el derecho a la alimentación de sus ciudadanos. La sentencia tiene unos alcances prácticos más que difusos, pero supone un triunfo social y una grieta abierta para una población nada acostumbrada a reclamar sus derechos.

Los niños de Camotán son el caso más visible de un drama silencioso que asola el país centroamericano y que este periódico

ha podido conocer in situ gracias a Manos Unidas, ONG que trabaja con organizaciones de la zona para atenuar una realidad de números sobrecogedores. Según datos oficiales, que no reales, 3 de sus 15 millones de habitantes sufren hambre, y un millón de niños entre 0 y 5 años padece desnutrición crónica (el 54% de los menores), el índice más alto de toda Latinoamérica. Un millón de niños que en muchos casos solo llegan a comer dos veces al día, a los que sus padres acuestan temprano y boca abajo para mitigar su apetito a los que, si las cosas van bien, en su plato solo encontrarán maíz y frijol. Nada más.

La desnutrición se dispara hasta el 72% entre las comunidades indígenas, es as 22 etnias que a pesar de suponer entre el 40 y el 60% de la población de Guatemala, se sienten las 'olvidadas' del Estado. En una de ellas, la Chortí, la única situada en el oriente del país, viven los niños de Camotán. "Los programas para combatir la desnutrición del gobierno se convirtieron en un foco de corrupción que generaron problemas

de clientelismo: si no se afiliaban al partido no les entregaban las bolsas de comida. Y decidimos impulsar las demandas", cuenta José Castillo, de Nuevo Día, uno de los colectivos que en 2011 llevó el caso a la justicia. Un juez les dio la razón y condenó al Estado, resaltando que sus programas eran ineficaces y escondían la realidad. El mes pasado, la Corte Constitucional confirmó este fallo histórico que obliga al gobierno a dar asistencia médica a las familias, becas, trabajo a los padres, a garantizar tierras para que puedan comer. 26 medidas que nose han cumplido.

El gobierno asegura que sí combate la desnutrición. "El problema también es que hay familias que tienen 19 o 24 hijos, entonces tampoco es justo que alguien se ponga a parir si no tiene cómo mantenerlos, es un tema de educación", explica Abelardo Villafuerte, delegado de Seguridad Alimentaria y Nutricional (Se-san), que después de dos meses sin pisar la aldea acude a repartir alimentos justo el día de la visita de Manos Unidas. Reconoce que

este año han muerto tres niños por desnutrición en la zona de Chiquimula (donde se asientan los Chortís), pero resalta que hace unos años eran 15. "No maquilamos las estadísticas", defiende. Los colectivos sociales sostienen que sí.

"Está planificada"

Ángel Berna Gil es un aragonés de Tauste que dirige Mejorha, una de las organizaciones locales con las que Manos Unidas trabaja en esta región de Guatemala. Lleva desde los años setenta en el país y su diagnóstico es categórico: "Aquí la pobreza está planificada". No encuentra otra explicación a que en un país con tantas riquezas naturales, en el que se han invertido millones durante años para combatir la desnutrición, el escenario no solo no haya mejorado sino que esté empeorando. "Quieren imponer un modelo de desarrollo más pensado en el enriquecimiento de unos pocos que en la distribución de la riqueza", apunta. "Te das cuenta de cómo desde los acuerdos de paz (1996) había una plani-

ficación de un proyecto neoliberal que comprometía tierras con la palma africana, con las minas de oro, de plata... Cómo se han expropiado tierras para dárselas a las hidroeléctricas", añade.

Y cuanto más pobres, más analfabetas y más vulnerables sean las comunidades indígenas, más fácil resulta moverlas de sitio para extender la alfombra roja a las multinacionales. "Guatemala es un país mayoritariamente indígena con una estructura de Estado racista", sintetiza a Maya Alvarado, de la Unión Nacional de Mujeres Guatemaltecas. Así, con el 80% de las tierras en manos del 2% de la población, se han expandido de tal manera los cultivos para biocombustible que ahora tienen que importar maíz y frijol, todo un peligro para las pequeñas comunidades.

Las primeras víctimas de esta política son niños como Darwin. Tiene tres años, aunque aparenta mucho menos, y está ingresado en el centro de recuperación de desnutridos de Bethania. Su estado es "pésimo", dice el doctor Carlos Arriola. Su única dieta hasta llegar



Uno de cada dos niños entre 0 y 5 años sufre desnutrición crónica.



Un niño corre sonriente junto a un gallo con su cometa, en la comunidad de Morrito.



El doctor Carlos Arriola atiende a Darwin, un niño desnutrido.



Una niña juega con unas llaves en una aldea de Camotán, donde las casas son chamizos de madera y hojas.

a este hospital subvencionado por Manos Unidas se limitaba a café, sal, limón y tortillas de maíz. Por eso llora de una forma tan aguda y sostenida que estremece, con el mal humor que caracteriza a los niños faltos de proteínas y calorías. Gracias a los esfuerzos por administrarle leche -la carne la rechaza-, logrará salir adelante, pero arrastrará las secuelas de por vida. "Los tres primeros años son fundamentales, y si el cerebro tiene un déficit de nutrientes durante ese tiempo va a sufrir un retraso toda su vida. Y abandonará la escuela, se casará con una chica igual que él y así se entra en un círculo vicioso que hay que romper", resalta.

Con el gobierno ya sabe que no puede contar para cortar esa dinámica. "Aquí está todo muy bien estructurado para que nuestra población sea tonta e ignorante", crítica. Recuerda que el anterior ejecutivo puso como objetivo reducir la desnutrición un utópico 10%. "Comenzaron a ofrecer bolsas de alimentos a las familias pero a cambio les prohibían venir a estos centros. Así empezaron a

medir indicadores de niños hospitalizados y la tasa se redujo mucho, pero el problema seguía latente", cuenta. De esta manera, en su centro atienden ahora a unos 25,50 niños por año, cuando antes llegaban a 400. A los médicos se les impide también diagnosticar desnutrición. "Tienes que poner diarrea, no des nutrición. Y así la estadística también baja. Pero en realidad estamos peor que antes de los acuerdos de paz".

Cicatrices de la guerra

Estos acuerdos de 1996 -apenas se ha cumplido el 20%, lo que ha dado lugar a muchos de los problemas actuales- pusieron fin a 36 años de guerra en Guatemala que dejaron 200.000 muertos, 50.000 desaparecidos y un millón de desplazados. Gran parte de sus víctimas fueron poblaciones indígenas, algunas arrasadas por completo y víctimas de atrocidades que constan en la sentencia que en 2013 condenó al expresidente Ríos Montt por genocidio, si bien el fallo se anuló después por un error de forma.

Ese "aplastamiento" al que se sometió a la población indígena ha provocado que hoy muchos chorris se avergüencen de serlo, que además de la "discriminación" del Estado sufran el racismo de sus compatriotas y que por ello renuncien a sus trajes culturales, a su idioma, y también a su gastronomía. De ahí que desde Bethania, al igual que el resto de socios locales con los que opera Manos Unidas, no se dediquen solo a proyectos paliativos sino a trabajar con las comunidades para empoderarlas, fortalecer su liderazgo y acompañarlas en su camino. "Trabajamos a largo plazo de una manera más integral. Tiene que ser la gente la que levante los pies", resume Raquel Carballo, coordinadora de Centroamérica de Manos Unidas que vivió siete años en Pamplona.

Uno de los trabajos es la recuperación de las recetas tradicionales y el cultivo de las hierbas nativas y nutritivas a las que muchos habían renunciado por el estigma de parecer "indios". En las aldeas, que en realidad son chabolas diseminadas entre la espesura de unas montañas a las que solo se puede

acceder por caminos rompepiernas, comienzan a surgir las llamadas milpas, pequeños huertos con una gran variedad de hortalizas.

Irma Raimundo muestra con orgullo la suya, que comenzó a cultivarla después de que su hija Ingrid se pusiera gravemente enferma. Con seis meses, la alimentaba con sopa y chips de bolsa. Nada más. "Como era la primera niña pensaba que era lo mejor", cuenta. Enseguida aparecieron las llagas en la piel, problemas en los pulmones. "Se puso bien malita". Con un mes de tratamiento en Bethania, y la nueva dieta enriquecida con la milpa que allí le enseñaron a cultivar, su hija salió hacia adelante. A Raimundo Wisman le ocurrió lo mismo cuando llevó a su nieto desnutrido a Bethania. "Aprendí que también estaba en mi mano mejorar la nutrición de mi familia".

Pero estos años no están siendo fáciles para la agricultura en Guatemala. Por cuarto año consecutivo, la sequía se está cebando con esta región y muchas cosechas de maíz se han perdido. "Aquí vivimos gracias a las semillas que nos da la iglesia", reconoce un campe-

sino de Candeleros. En Marimba, los vecinos han construido una toma de agua con ayuda de Manos Unidas y gracias a ella pueden cultivar una parcela comunitaria de maíz. "No nos daban ayudas públicas, así que por primera vez nos unimos y lo hicimos nosotros", dice sonriente su líder, Moisés Hernández.

"Son movimientos de hormiga, pero se va abriendo camino", valora Maya Alvarado. Movimientos sociales como los que este verano consiguieron la dimisión del presidente Otto Pérez Molina, acorralado por la corrupción. Sobre su relevo, Jimmy Morales, los colectivos sociales se muestran escépticos: el país está a la cola en todos los índices de desarrollo, la corrupción sigue enquistada en todo el sistema y el narcotráfico campa a sus anchas. Hace falta mucho más que un cambio de cara. Pero advierten de que, por primera vez, al igual que en el caso de los niños de Camotán, la ciudadanía sabe que puede reclamar sus derechos.



Uno de los niños con discapacidad internos en el centro de Paz y Bien levanta el dedo con optimismo, dentro de la sala donde se capacitan sus habilidades a través del juego.

El hogar de los primeros olvidados

JUAN FUE RESCATADO DE SU CASA CUANDO YA LO HABÍAN ABANDONADO A MORIR. OTROS ESTABAN EN JAULAS O ENGRILLETADOS. SUFREN DISCAPACIDAD, UNA CONDENA CASI SEGURA EN GUATEMALA SI NO FUERA POR PROYECTOS DE COOPERACIÓN. TEXTO Y FOTOS: GABRIEL GONZÁLEZ

◀ VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

A Juan le encanta salir en las fotografías. En todas. Se acerca, extiende una sonrisa a que no le cabe en la cara y se te abraza como si fueras su peluche favorito. Enseñada se separa, se acerca a un corral de gallinas y te pide con la mano que le tomes otra fotografía. Hace siete años no sonreía igual. Ni siquiera comía. Juan tiene 19 años y sufre una discapacidad intelectual, una condena en un país con tanta desnutrición infantil como Guatemala. En familias pobres y numerosas como la suya imperaba la ley de la supervivencia, y si había que repartir los alimentos, él era el último. O el que se quedaba después del último. La prioridad eran los hijos que producían. Juan fue encontrado hace siete años cuando sus padres ya lo habían abandonado a la muerte. Ahora sonríe a la cámara en el centro de Paz y Bien de Quezaltepeque, una organización con cuenta con el apoyo de Manos Unidas y donde las ayudas públicas pesan de largo.

Otros treinta niños como Juan fueron rescatados de jaulas, engrillados; sus padres los escondían por vergüenza. "Hicimos un barrido por las comunidades, detectamos los casos y hablamos con las familias. Ellos, encantados, porque les quitábamos un peso de encima", cuenta Adolfo Oliva, administrador de Paz y Bien en Guatemala. Allí, además del centro de acogida a los niños con discapacidad, también ofrecen a los más desfavorecidos un completo consultorio médico y una farmacia con medicamentos a bajo precio. Todo un oasis dentro de Chi-

quimula, una de las zonas más deprimidas del país, y que se nutre principalmente de fondos que llegan de la cooperación española.

Cuando Juan llegó al centro, lo primero que se hizo fue combatir su desnutrición. Después fue sometido a cuatro operaciones en los pies y ahora es uno de los niños más activos y oclables del centro. "También es de los que más se enrabia, pero entendemos que nuestro trabajo es controlarlo, no podemos mandarlo a casa. Si lo mandamos, es enviarlo a la muerte", afirma Oliva. Sobre el papel, los padres pueden llevárselos algún fin de semana. Pero los padres de Juan no acuden. Tampoco llaman para avisar. Antes, todos los niños eran enviados con su familia desde el 30 de noviembre al 6 de enero. "Lo tuvimos que quitar. Aunque la reflexión es fea, invertimos tanto durante un año que luego en un mes en casa lo pierden todo", añade Oliva.

Esos progresos los ha experimentado también Melvia, una chica de 23 años. Llegó a la institución en 2008 con hipotiroidismo congénito, retraso mental, enanismo y espina bífida oculta. Era la segunda de once hermanos en una familia muy pobre en la que los únicos ingresos eran los de su padre, que trabajaba en el campo, una actividad que reportaba salarios paupérrimos (en muchos casos no llegan a 40 quetzales al día, unos 5 euros). Cuando Melvia entró en Paz y Bien, Melvia no podía caminar y su desnutrición era aguda. "Después de siete años de rehabilitación, camina y se vale por sí misma. Casos así son los que hacen que día a día te vayas a acostar satisfecho con lo que has hecho por estos niños", sigue Oliva.

De todas las actividades que



Juan sonríe junto a una mula mecánica en el invernadero del centro.

realizan en el centro (área de cepillado de dientes, baile, juegos...), todas supervisadas por monitoras de párvulos, a Juan lo que más le gusta es ir al invernadero a trabajar con la tierra.

Un invernadero integral

Estas parcelas son un proyecto de Manos Unidas, uno de los 330 que ha puesto en marcha en Guatemala en 30 años de trabajo en los que la ONG de la Iglesia ha invertido 20 millones de euros. Pero esos invernaderos son mucho más que un trozo de tierra cultivada. Allí los niños con discapacidad se socializan, desarrollan sus capacidades colaborando con las tareas agrícolas y se sienten valorados; a la vez sirve para capacitar a las mujeres porque se les muestra que con un poco de tierra se puede producir alimentos muy ricos en nutrientes, y además, todo lo que sale de allí se aprovecha. Bien para el consumo de personas necesitadas o para el reparto de semillas a los vecinos para que puedan replicar estos cultivos en sus pequeños terrenos. Ya se han repartido semillas a 700 familias de la zona.

Y el invernadero apenas lleva seis meses funcionando. "En pequeñas intervenciones como esta se ve la integralidad de nuestras actuaciones. Todo se hace bajo un mismo paraguas de acción", explica la coordinadora de Centroamérica de Manos Unidas, Raquel Carballo. Con una dieta compuesta en la mayoría de los casos solo por maíz y frijol, cultivos así "sirven para que aprendan a cultivar hortalizas y verduras que van a diversificar la dieta y va a mejorar la nutrición de las familias", añade.